

# **Evangelio del jueves: la red barredera**

Comentario al Evangelio del jueves de la 17.<sup>a</sup> semana del tiempo ordinario. “Así será al fin del mundo: saldrán los ángeles y separarán a los malos de entre los justos”. En nuestras decisiones está en juego acoger y recibir la felicidad eterna que Dios ha venido a ofrecer a todos.

## **Evangelio (Mt 13,47-53)**

Asimismo el Reino de los Cielos es como una red barredera que se echa en el mar y recoge toda clase de cosas. Y cuando está llena la

arrastran a la orilla, y se sientan para echar lo bueno en cestos, y lo malo tirarlo fuera. Así será al fin del mundo: saldrán los ángeles y separarán a los malos de entre los justos y los arrojarán al horno del fuego. Allí habrá llanto y rechinar de dientes. ¿Habéis entendido todo esto?

– Sí -le respondieron.

Él les dijo:

– Por eso, todo escriba instruido en el Reino de los Cielos es como un hombre, amo de su casa, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas.

Cuando terminó Jesús estas parábolas se marchó de allí.

---

# Comentario al Evangelio

Jesús habla de una pesca con una red barredera que recoge todo lo que encuentra. Se trata de un tipo de red alargada y ancha que se extiende entre dos barcas y que al arrastrarla recoge peces, restos de algas, o cualquier objeto que haya, flotando en el agua.

“El Señor entre barcas y redes halló a sus primeros discípulos, y muchas veces comparaba la labor de almas con las faenas pesqueras –recordaba San Josemaría—. ¿Te acuerdas de aquella pesca milagrosa, cuando se rompían las redes? (...) A esa pesca apostólica, abierta a todas las almas, podríamos aplicar aquel texto de San Mateo, que habla de “una red barredera, que echada en el mar, allega todo género de peces”, de cualquier tamaño y calidad, porque en sus mallas cabe todo lo que nada en las aguas del mar”<sup>[1]</sup>. En efecto,

Dios quiere que gocen de la felicidad eterna en su Reino todas las personas, de todas las culturas, razas y condiciones, no excluye a nadie de su llamada a la amistad con Él.

Aunque no todos acogerán necesariamente su llamada.

El mar es el mundo donde conviven toda clase de personas, con las más variadas disposiciones y en muy diversas circunstancias. A todos alcanza la voluntad salvífica de Dios, que cada uno puede libremente acoger o rechazar. Lo mismo que los pescadores en la orilla separan lo que es bueno de lo malo entre todo lo que ha arrastrado la red, así sucederá al final de los tiempos: el Señor juzgará y discernirá lo bueno y lo malo. Unos se salvarán y otros se condenarán, según las obras de cada uno.

“Cristo juzgará a los vivos y a los muertos con el poder que ha

obtenido como Redentor del mundo, venido para salvar a los hombres – enseña el Catecismo–. Los secretos de los corazones serán desvelados, así como la conducta de cada uno con Dios y el prójimo. Todo hombre será colmado de vida o condenado para la eternidad, según sus obras”<sup>[2]</sup>  .

Jesús habla de modo claro y amable de cuestiones muy serias. Está en juego acoger y recibir la felicidad eterna que ha venido a ofrecer a todos, pero también es posible rechazarla e ir al infierno, el horno del fuego donde hay llanto y rechinar de dientes.

---

<sup>[1]</sup>    San Josemaría, *En diálogo con el Señor*, “Con la docilidad del barro”, n. 3.

<sup>[2]</sup>    Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, n. 135.

pdf | Documento generado  
automáticamente desde [https://  
opusdei.org/es-ec/gospel/evangelio-  
jueves-decimoseptima-ordinario/](https://opusdei.org/es-ec/gospel/evangelio-jueves-decimoseptima-ordinario/)  
(24/02/2026)